

Sin fe en el amor,  
no existe fórmula alguna  
para recuperar los besos caídos.

Su recuerdo me hace escribir  
y, con ello, dejar de lamentar todo lo que perdí  
por los rincones de mi vida,  
en el interior de aquel laberinto  
en el que solía ocultar mis sentimientos  
para que nadie los pudiera robar.

Tratas de adiestrar la forma que tengo de ver la vida,  
de modificar para tu beneficio los instintos de mi corazón  
y de sellar mis labios para que no pueda comunicarme  
con el amor que llevo dentro.

Trato todas mis mañanas de llegar corriendo,  
perdiendo el aliento para llegar a esa vía muerta  
de la que suele salir el único tren  
que solo acepta billetes de aquellas personas  
que seguimos partiendo en busca de los sueños.

Soy licenciado en no tener sentido común  
y por ello recojo el testigo para continuar  
con aquellas historias que solías contarme  
y que, como soñador, no sabría vivir sin ellas.

Escalaré el monte de tus pesadillas  
para luchar contra tu dragón,  
expulsándole así de tus sueños para siempre.

Me enfrento al monstruo de la tristeza  
que custodia, con llamaradas de ardientes lágrimas,  
el abismo en el que tu verdadera forma de amar  
quedó sepultada bajo los amantes  
que cayeron por el precipicio del abrazo imposible.

Vivo por ti en el borde de aquel precipicio  
que se creó en tu profunda mirada,  
y por la que tantos intentos de amarte se precipitaron al vacío  
sin que tus labios me intentasen sujetar.

Salgo a explorar tu mundo, que tan lejos quedó del mío,  
a conquistar tu sonrisa,  
a aprender el idioma en el que tu piel necesita  
comunicarse con mis manos.

Salgo a buscar por las calles  
el motivo que pueda llegar a crear en mí  
la necesidad de regresar cada anochecer a tu lado.

Sumergido sin aire que respirar,  
avanzo muy despacio entre tus sentimientos  
esperando lograr alcanzar  
la superficie de los sueños más profundos,  
donde pude haber dejado anclado el despertar.

Si te perdiese algún día,  
despertaría a mi primer amanecer en soledad  
amando tu recuerdo tanto como a ti te amé,  
aun sabiendo que con ello la paz no visitará mi vida.

Jamás firmaré una tregua con tu cariño,  
si con ello no puedo poseerte,  
dominando todos tus sentimientos  
para que solo obedezcan a las caricias  
que tanto desean tu cuerpo de mis manos y mi boca.

Me alejaré para siempre de tu vida,  
en la mañana que preceda al sueño  
en el que no logre coger tu mano  
para acariciar mi alma con ella.